

RED FRANCISCANA PARA MIGRANTES

Diócesis de Iquique.

“El Señor les conceda la paz”

Inicio estas palabras citando al evangelista san Mateo 25,35 “Fui forastero y me recibieron”. Desde una perspectiva bíblica, resulta claro que Dios está con los migrantes, con los forasteros y escucha su clamor. A continuación, algunos textos entre muchos otros. (Gen 12; 50,20; Ex 1,8; 3,7-12; Sal 90,11; Dt. 23,9; 24,17; 27,19;26,5-9; Ez 36,26-28; Lc. 10;25-37; 17, 11-19; Mt. 5,3-12; 25.31-46; 28.29; Gál 3, 27-28; Hb 11, 8-16;).

Desde la interpretación evangélica de la justicia, el amor al prójimo y en este al migrante, se manifiesta en la identificación plena de Jesús de Nazaret con los pobres, los necesitados, los excluidos y los forasteros. (Lc. 4, 18-19; Mt 25,31-46).

No podemos negar la crisis humanitaria que en los últimos años y, en el presente, ha significado la migración de miles de personas en nuestro continente y en nuestro país. La Iglesia católica, nuestra Diócesis de Iquique, desde siempre ha desarrollado un compromiso en favor de los pobres, de los migrantes, en cuanto que la Región desde siempre se ha comprendido intercultural. Por eso en los últimos años y en el presente por medio de la Pastoral social del Obispado y de las Parroquias, por medio de Fundaciones eclesiales, se llevan a cabo un sin fin de iniciativas de cercanía con los migrantes, estando pastoralmente cerca de ellos en los barrios donde habitan, también por medio de comedores solidarios, a través de espacios de formación y capacitándoles en algunos oficios.

Al compromiso de la Iglesia, este último año, vinculados a la Pastoral social del obispado, se ha sumado el testimonio y responsabilidad de los hermanos Franciscanos formando y capacitando a un grupo de personas de las comunidades como líderes en bien de profundizar los desafíos de la migración y haciendo vinculación con la Red Franciscana para Migrantes que se encuentra en mucho país de nuestro continente y con una buena presencia en los otros continentes.

A la luz del Evangelio, de la fe cristiana y de la Doctrina social de la Iglesia, no se comprende la vida de un bautizado y cristiano que no esté comprometido en la transformación del mundo, identificado clara y públicamente con la propuesta del Reino de Dios realizada por Jesús de Nazaret en las Bienaventuranzas y en su Discurso escatológico en el evangelista san Mateo. El misterio de la encarnación de Jesús, cuyo nacimiento celebramos jubilosamente durante el año 2025, reclama una vida cristiana y católica encarnada, asumiendo compromisos en favor del Reino de Dios, en una clara opción por los que están a la deriva del camino de la vida.

Finalizo estas palabras haciendo mía las palabras con la que se inicia la carta pastoral de los obispos de frontera y responsables de Movilidad Humana de Norte, Centroamérica y el Caribe: “Inspirados en el ambiente sinodal de

diálogo y escucha que ha suscitado el Espíritu Santo en nuestra Iglesia, considerando que y comprometidos con la propuesta eclesiológica y pastoral del magisterio del Papa Francisco, que nos invita a asumir el desafío pastoral de ser una Iglesia en salida, y

que “la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en el Dios que se hizo pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza” (DA, 392), y queriendo reafirmar la opción preferencial por los pobres y excluidos, que debe atravesar toda la acción evangelizadora y toda la vida de la Iglesia, nosotros, Obispos de Frontera y Responsables de Movilidad Humana de Norte, Centroamérica y El Caribe, alzamos la voz para sumarnos a los esfuerzos pastorales que históricamente desde nuestros diferentes países se han venido realizando a favor de las personas migrantes, refugiadas, desplazadas internas y sobrevivientes de trata.

Alzo mi voz para valorar todos los esfuerzos que se hacen en bien de procesos de acompañamiento con los migrantes que arriban a nuestra región, y que desde este año, los hermanos franciscanos juntos a la Pastoral social de la diócesis vienen a sumarse a los caminos andados y en lo que hoy se caminan, en este norte de Chile. Los migrantes no son número, no son un problema, son personas con dignidad y tienen mucho que aportar entre nosotros.

Rezo para que la Red Franciscana para Migrantes, que se encuentra en muchos países y que es una noble y bella iniciativa llena del evangelio, para acompañar procesos de movilidad humana, perdure en el tiempo en nuestra Iglesia de Iquique.

Gracias hermanos Jaime Campos y Julio Campos, a la Sra. Rosa Marschhausen, directora de la Pastoral social del Obispado; a la Sra. Patricia Díaz, directora de Niños en la Huella; a la Hermana Romana, al diácono Roberto Palma y todos los involucrados. Muchas gracias.

Que el Señor los bendiga.

+Isauro Covili Linfati, OFM
Obispo de la Diócesis de Iquique